

3.

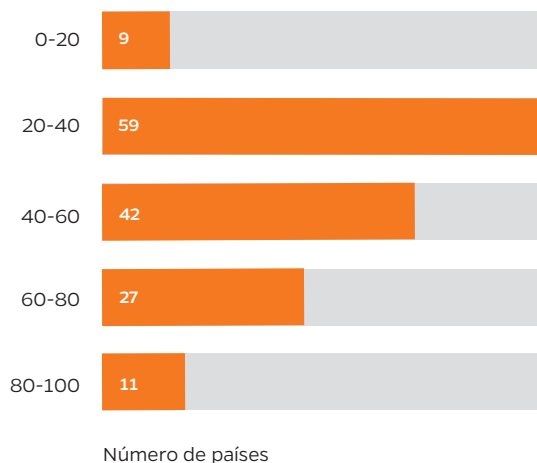
En profundidad

3.1. UNA MIRADA TRANSVERSAL

Una de las principales potencialidades del ICPDS es que permite establecer comparaciones entre las diferentes dimensiones de la coherencia de políticas para el desarrollo sostenible. Estas comparaciones resultan clave para apreciar las contradicciones internas en los modelos de desarrollo de cada país y también, a través de una visión más general, para identificar cuál es la dimensión de la coherencia en la que queda más trabajo por realizar, en cada uno de los países y de una manera global, teniendo en cuenta los resultados de todos los países en todos los componentes.

Una forma de estudiarlo es a través de la comparación de la distribución de los países en el ranking de cada uno de los componentes. Para ello, a continuación, se analizan cinco gráficos que reflejan el número de países que se encuentran en cada quintil de los rankings de los componentes.

Gráfico 13. N° de países por tramos del componente económico



El componente económico del ICPDS muestra hasta qué punto las políticas fiscales y financieras de cada país están al servicio de las personas, poniendo en centro del análisis aquellos aspectos que más contribuyen a combinar el desarrollo con la equidad interna evitando al mismo tiempo las prácticas insolidarias o perjudiciales para las posibilidades de desarrollo económico global. Desde esta premisa, en la distribución por tramos se aprecian unos resultados relativamente bajos para la mayor parte de los países. Efectivamente, tan sólo 38 países de 148 se encuentran en los dos tramos superiores, mientras que 68 de los países analizados no alcanzan una puntuación de 40. Esto nos indica que queda mucho trabajo por realizar en cuanto al aumento de la coherencia económica en la mayor parte de los países.

El componente social del ICPDS es el que más políticas evalúa y más variables incluye en el análisis. Desde nuestra perspectiva, un país coherente desde la perspectiva social es aquel que construye sistemas fuertes de protección social que permiten a su ciudadanía el desarrollo pleno de su condición, con derechos sociales y acceso a los servicios básicos.

En este caso, se observan algunas diferencias con el componente económico. La mayor parte de los países se encuentran en los dos tramos más altos (un total de 86, frente a 62 en los otros los tramos). Del resto, además, la mayoría se encuentra en el tramo mediano, y una minoría en los tramos más bajos.

El componente global nos muestra la coherencia de los países entendida como contribución a la gobernanza global democrática, vía construcción de marcos multilaterales, y a la seguridad colectiva a través de esquemas de desarme y construcción de paz.

En este caso, los resultados del análisis por tramos arrojan una distribución más homogénea: mientras que la mayor parte de los países analizados se encuentran en el tramo central (40 a 60), la distribución en los dos tramos superiores y los dos inferiores es

Gráfico 14. Nº de países por tramos del componente social

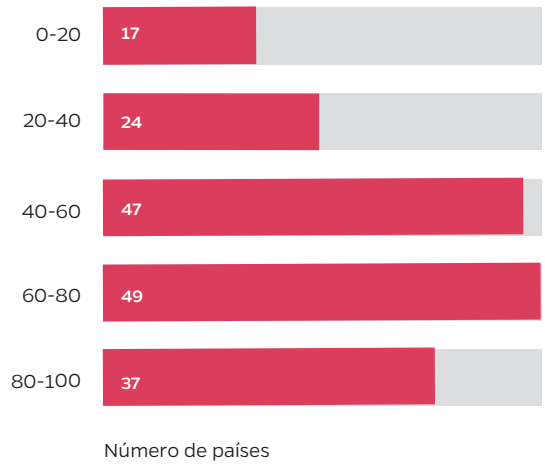
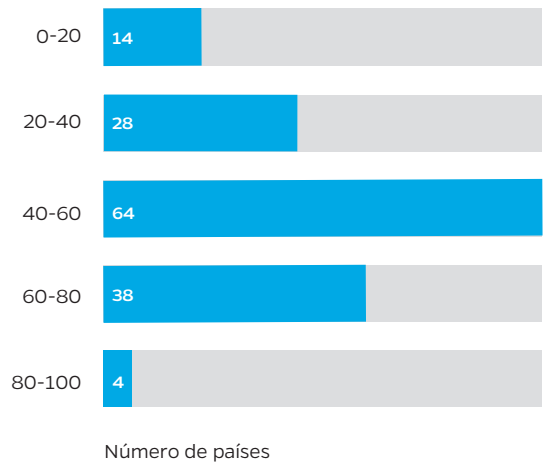


Gráfico 15. Nº de países por tramos del componente global



similar, con el mismo número de países en ambos. Esta distribución nos muestra una coherencia desde el punto de vista global moderada, con mucho trabajo todavía por hacer para la mayor parte de los países.

El componente ambiental analiza la coherencia en el desarrollo de un país con la sostenibilidad ambiental, tanto en términos de incorporación de cuestiones como la contaminación o el cuidado de la biodiversidad como, en términos más estructurales, su compromiso en la sostenibilidad global del planeta.

Desde esta perspectiva, el gráfico de la distribución por tramos nos muestra unos resultados muy claros. La mayor parte de los países tienen un desarrollo desde el punto de vista ambiental incoherente, con solo 9 países por encima de 60 en el ranking. El resto se encuentra, en su mayoría, en el tramo central del ranking, y 43 países en los tramos inferiores. Esta distribución nos indica, en primer lugar, que, desde el punto de vista de la coherencia ambiental, todos los países deben hacer cambios importantes en sus modelos de desarrollo. En segundo lugar, y esto es también relevante, que ningún país se encuentre en los tramos superiores del ranking prueba que no existe ningún país que sirva como modelo de referencia a seguir en este aspecto, es decir, no hay países que, en la actualidad, sean sostenibles ambientalmente.

Por último, el componente productivo analiza los países en función de si el desarrollo de infraestructuras básicas se traduce en acceso a servicios básicos para toda la población de manera sostenible ambiental y socialmente, incluyendo variables que matizan lo primero en función de los costes ambientales y del compromiso legal con la igualdad y la justicia social.

En este caso, se observa que los tramos inferiores tienen una cantidad relativamente pequeña de países comparado con los dos tramos superiores. Los tramos que indican un

Gráfico 16. Nº de países por tramos del componente ambiental

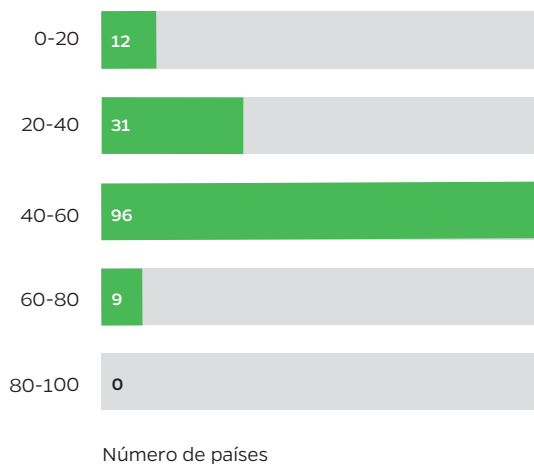
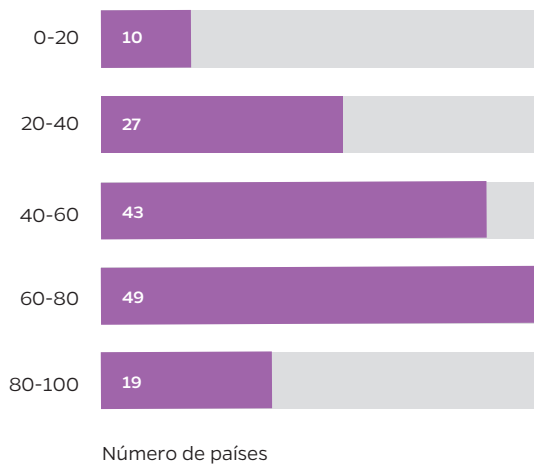


Gráfico 17. Nº de países por tramos del componente productivo



nivel medio y medio bajo son los que encontramos mayor número de países (49 y 43 respectivamente), siendo también significativo el número en el tramo alto del ranking (80-100). Estos datos nos indican que, desde el punto de vista del componente productivo, el desarrollo del conjunto de los países analizados es moderadamente coherente. Además, no existe una polarización excesiva, situándose la mayor parte de los países en los tramos medios del ranking, y con un número relativamente pequeño de países en el tramo inferior.

Transversalmente, la comparación de los gráficos de la distribución por tramos que hemos mostrado hasta ahora nos permite establecer algunas tendencias claras en cuanto a la coherencia a nivel global y su desagregación por componentes:

- En primer lugar, existe bastante heterogeneidad entre los componentes, con resultados muy diversos que muestran grandes contradicciones en los diferentes modelos de desarrollo y su coherencia. Esta contradicción parece clara en lo referente a los componentes económico y ambiental frente al productivo y social.
- En cuanto a los dos primeros, se puede afirmar que el mundo es profundamente incoherente desde el punto de vista económico y ambiental. La mayor parte de los países tienen que realizar transformaciones profundas en sus modelos de desarrollo para alcanzar unos niveles aceptables en ambos sentidos. Es más, en lo referente al componente ambiental, ningún país o ejemplo nos sirve de modelo a seguir: no hay ningún país que tenga un comportamiento realmente coherente.

- En cuanto a los componentes productivos y social, si bien son los ámbitos en los que se obtienen mejores resultados, debemos tener en cuenta que en el mundo existen diferencias muy importantes, con países con niveles muy avanzados de desarrollo social y productivo frente a otros en puestos muy bajos.

- Desde el punto de vista del componente global, los resultados muestran que no existe una apuesta fuerte por parte de los Estados por la construcción de estructuras de gobernanza global democrática. Aunque se observa que la mayor parte de los países se encuentran en el tramo central, esto no es suficiente para afrontar retos globales como la transformación de las estructuras económicas y ecológicas que, como hemos señalado, son necesarias.

3.2. EL ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES

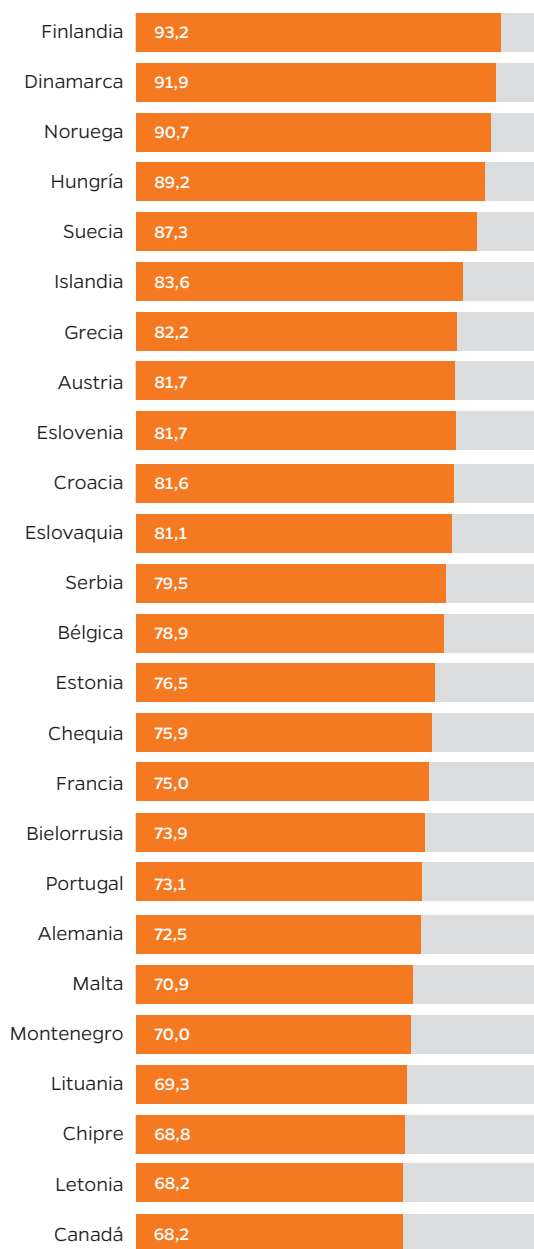
El componente económico

El gráfico 18 muestra los 25 países que ocupan las posiciones más altas en el componente económico. Como se observa, existe bastante disparidad entre los países. Finlandia, el país que se encuentra mejor situado en el ranking, obtiene un 93,2 mientras que Canadá, el país número 25, baja hasta los 68,2. Estos 25 puntos de diferencia (1/4 de lo que se puede obtener) nos indica que son muy pocos países los que presentan niveles altos de coherencia en este componente.

En cuanto a la composición geopolítica del ranking, observamos que está copado por países europeos y occidentales, con posiciones muy altas para los países nórdicos. Sin embargo, es relevante señalar que, entre los países que se pueden considerar potencias económicas mundiales⁵, tan solo Alemania o Francia se encuentran entre los 25 países mejor posicionados, si bien con resultados relativamente discretos. Este dato nos muestra ciertos límites al estatus de potencia económica desde la perspectiva de su compatibilidad con el desarrollo sostenible.

Para profundizar en este análisis, en el gráfico 19 analizamos el desempeño de dos países, Finlandia y Alemania, en el ranking económico. Como se observa, ambos obtienen resultados similares en cuanto a las variables que muestran la orientación a la equidad del gasto público y la capacidad fiscal. Esto es normal en dos Estados con sistemas fiscales consolidados y niveles de desarrollo económico avanzado. Sin embargo, cuando orientamos la mirada a las

Gráfico 18. Los 25 mejores países del componente económico



4. Por ejemplo, de los países que componen el G20, el grupo informal de países industrializados y emergentes del mundo, tan solo 3 están entre los 25 primeros puestos, ninguno en el tramo más alto del ranking.

variables que penalizan, que muestran, por un lado, la equidad de género en el acceso a los servicios financieros y, por el otro, el nivel de financiarización de la economía y la opacidad financiera, observamos diferencias notables entre ellos, siendo Alemania el país más penalizado.

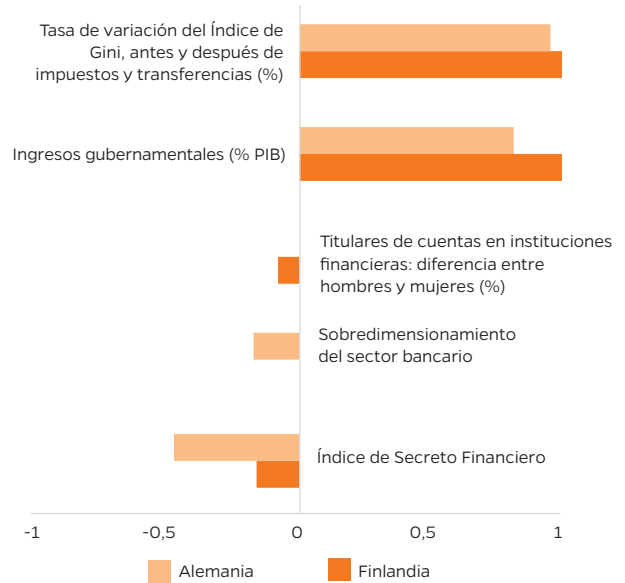
Efectivamente, no se puede afirmar que el desarrollo de un país es coherente con los principios del desarrollo sostenible si, por un lado, contribuye al proceso de financiarización de la economía global y, por el otro, como ocurre en el caso de Alemania, tiene un nivel elevado de secreto financiero. Alemania es el quinto país de los analizados con mayor secreto financiero a nivel global⁵, lo que implica que su desarrollo económico, avanzado y equitativo a nivel interno, impide el desarrollo económico justo de buena parte del planeta.

El gráfico 20 muestra el ranking del componente económico desde la perspectiva de los países con peor desempeño. De los 25 países, 20 se encuentran en la horquilla que va de los 17 a los 27 puntos, con variaciones muy pequeñas (inferiores que en el caso de los 25 mejores países), lo que nos indica mayores similitudes en su nivel muy bajo de coherencia.

En cuanto al contexto geopolítico de los países analizados, nos encontramos fundamentalmente con países con economías centradas en la exportación de materias primas (como los países productores de petróleo) o con economías muy débiles. Tan solo Singapur y la India escapan de este esquema, siendo el primero un país de renta alta y central en el comercio internacional y el segundo una potencia emergente.

Para profundizar en cómo opera la incoherencia el componente económico, en el gráfico 21 se muestra la comparación entre tres países: Singapur, India y Líbano. Como vemos, los tres países se caracterizan por combinar resultados discretos, pero no

Gráfico 19. Componente económico de Finlandia y Alemania



5. Alemania ocupa la posición 7ª en el ranking del Financial Secrecy Index, precedido por Suiza, Estados Unidos, Luxemburgo, Singapur y dos paraísos fiscales no analizados en el ICPDS: Hong Kong y las Islas Caimán.

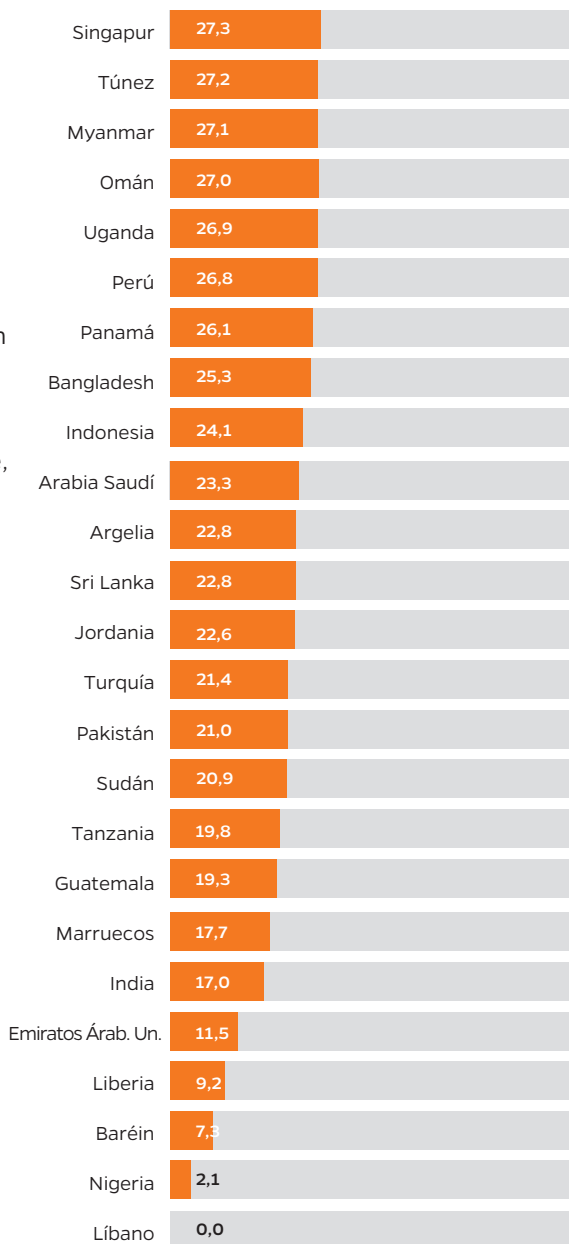
excesivamente bajos, en las variables que contribuyen (de hecho, en cuanto a la variación de Gini antes y después de impuestos y transferencias, estos países ocupan las posiciones 61, 87 y 100 respectivamente) con una penalización muy alta en las tres variables que certifican la incoherencia de sus modelos de desarrollo.

En el caso de Singapur, su alta posición en el Índice de Secreto Financiero lo sitúa muy abajo en términos de coherencia. Efectivamente, la especialización económica de Singapur en la exportación de servicios en el marco del comercio internacional es muy perjudicial para las posibilidades de desarrollo económico del conjunto del planeta, ya que está vinculada, en gran parte, con la opacidad financiera.

En el caso de la India, su baja posición en el ranking depende, sobre todo, de la estructura patriarcal de la economía, que se ve reflejada en la gran diferencia entre hombres y mujeres en cuanto a la titularidad de cuentas bancarias: en torno al 20%.

No se puede afirmar que el desarrollo de un país es coherente con los principios del desarrollo sostenible si contribuye al proceso de financiarización de la economía global y tiene un nivel elevado de secreto financiero

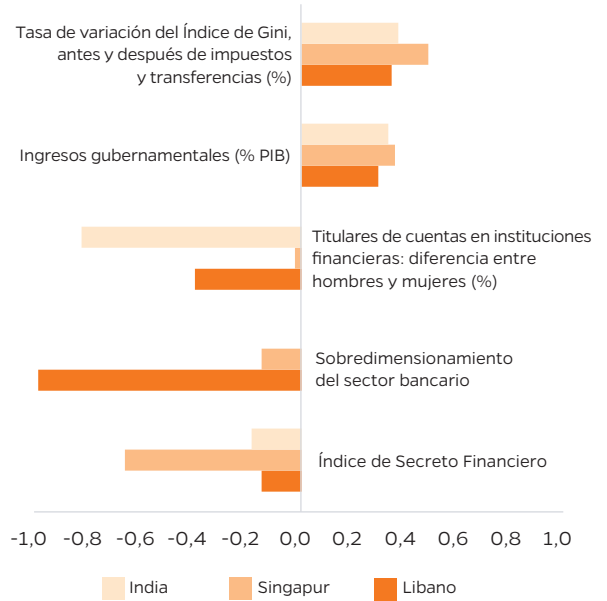
Gráfico 20. Los 25 peores países del componente económico



Por último, Líbano se ve altamente penalizado por el sobredimensionamiento de su sector bancario, que representa 2,4 veces el peso de la economía real.

¿Qué marca, por tanto, la diferencia? Como se puede extraer del análisis del componente, las claves para el desarrollo coherente desde el punto de vista económico están en un elevado esfuerzo recaudatorio, combinado con una intervención activa en la economía para paliar inequidades (socioeconómicas y de género) y una exposición pequeña a la financiarización y a la opacidad financiera.

Gráfico 21. Componente económico de Singapur, India y Líbano



Las claves para el desarrollo coherente en el ámbito económico están en un elevado esfuerzo recaudatorio, una intervención activa en la economía para paliar inequidades y una baja exposición a la financiarización y a la opacidad financiera

El componente social

El gráfico 22 muestra los 25 países que alcanzan un nivel más alto de coherencia en el componente social.

Como se observa, los 25 países obtienen un resultado muy similar, con tan solo 13 puntos de diferencia entre el primero y el último. El resultado más alto, Islandia con 88,1 puntos, muestra un sistema de desarrollo social muy avanzando, con altos niveles de protección social en economías inclusivas y relativamente sostenibles socialmente. Con alguna excepción más contradictoria que analizaremos a continuación, esta es una descripción válida para la mayor parte de los países que aparecen en este tramo del ranking.

Geopolíticamente, los 25 países analizados (salvo Bielorrusia) se corresponden con economías avanzadas y situadas en el centro de la economía global. Son los países que han construido sistemas de bienestar a lo largo del siglo XX los que, desde el punto de vista de la coherencia social, obtienen mejores resultados.

Para profundizar más, en el gráfico 23 analizamos el resultado, variable a variable, de dos países con modelos de desarrollo muy diferentes: Islandia y Estados Unidos. El gráfico muestra dos modelos de bienestar social diferenciados, aunque con resultados en términos de protección comparables. Por un lado, Islandia, que lidera el ranking en el componente social, combina unos niveles de protección muy altos, como indican las variables que reflejan el nivel de cobertura de los derechos sociales, con posicionamientos efectivos en términos de igualdad entre hombres y mujeres. En estos términos, destaca la existencia de permisos de paternidad y maternidad de amplia cobertura, lo que es un indicativo de modelos de bienestar avanzados y coherentes con el desarrollo desde la perspectiva de la igualdad de género.

Gráfico 22. Los 25 mejores países del componente social

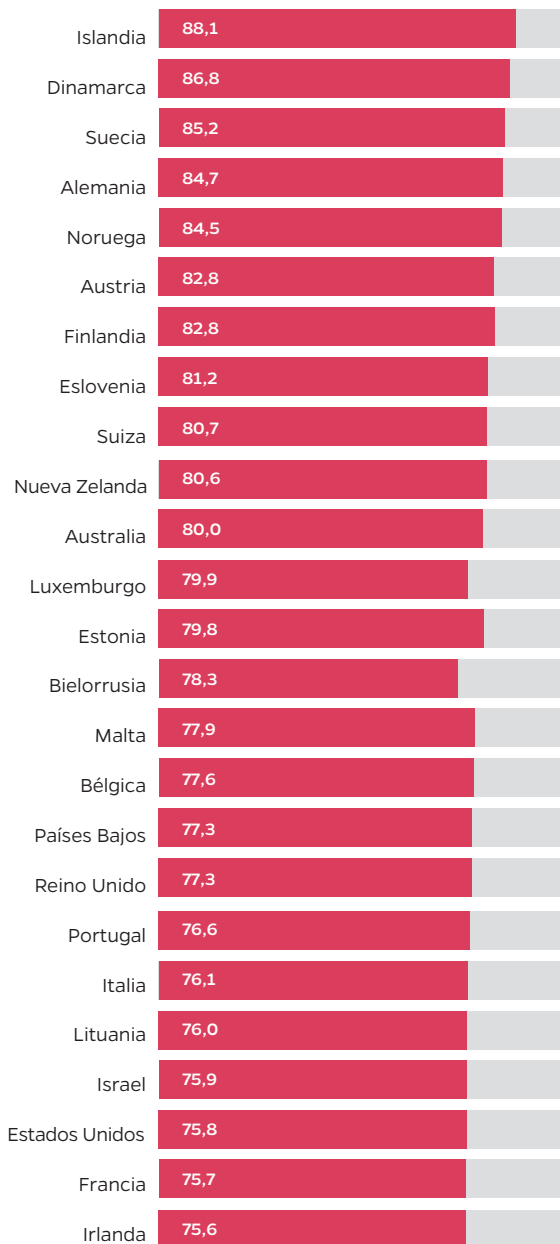
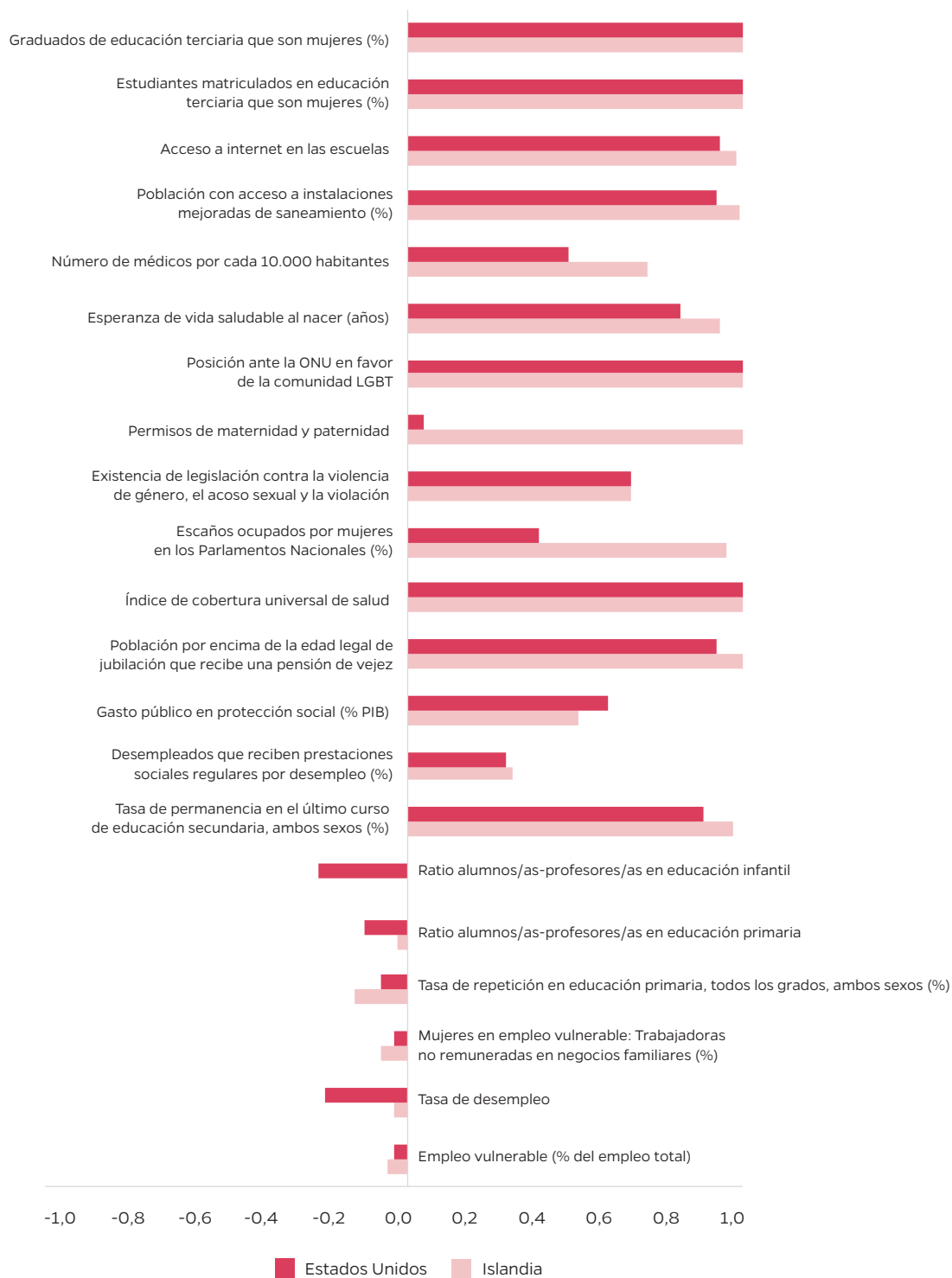


Gráfico 23. Componente social de Islandia y Estados Unidos



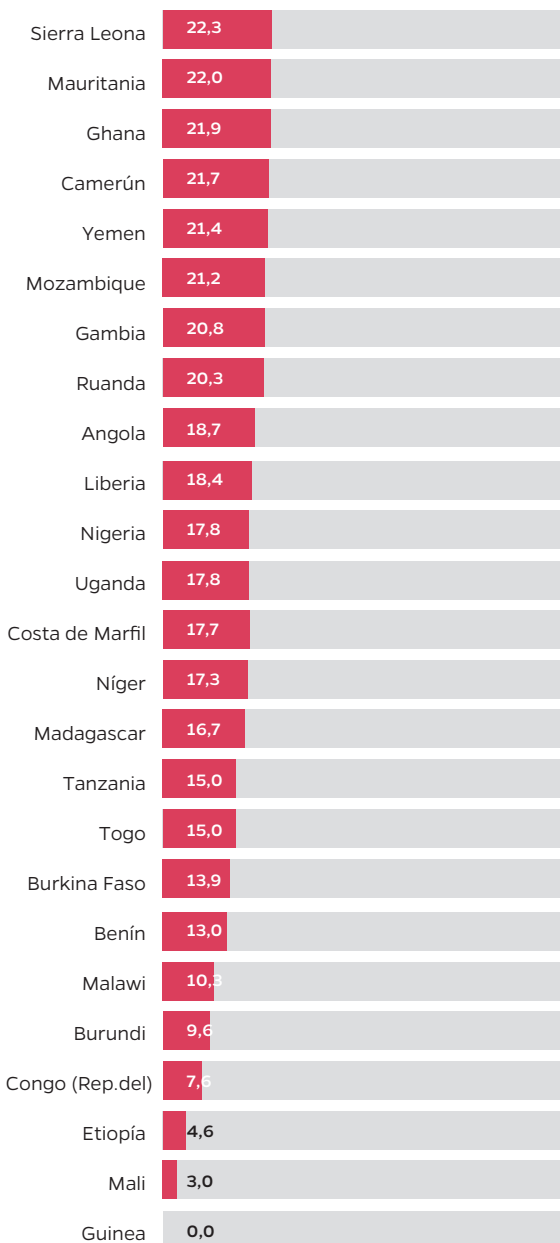
Frente al caso de Islandia, Estados Unidos muestra un modelo diferente, más basado en cierta libertad de mercado en la provisión de los bienes que en la garantía pública y universal de los mismos. A pesar de eso, como vemos, los resultados son homologables a los de Islandia salvo en aspectos como el número de médicos por cada 10.000 habitantes o la esperanza de vida saludable, lo que puede venir motivado por la no existencia de un sistema público de salud. Además, la falta de compromiso de las instituciones estadounidenses con la igualdad entre hombres y mujeres, traducida en iniciativas y legislación específica, sitúa en posiciones más bajas al país norteamericano.

En cuanto a los 25 países que obtienen un resultado más bajo en el componente social, el gráfico 24 muestra dos evidencias muy claras: por un lado, en lo referente al resultado, las puntuaciones mínimas son muy bajas, con la mayor parte de los países con puntuaciones inferiores a 20, pero en una horquilla muy estrecha.

Geopolíticamente, este grupo de países es muy homogéneo ya que, salvo Yemen, los 24 países son africanos, situados en la periferia del sistema económico global. En este sentido, vemos como la dimensión de la coherencia social está relacionada con los que tradicionalmente han sido los problemas del desarrollo. Es importante señalar, no obstante, que no parece apreciarse una relación clara entre baja coherencia en el componente económico y baja coherencia en el componente social: de los 25 países peor situados en este componente tan solo 5 aparecen en el ranking antes analizado.

Dado que las estructuras de comportamientos en este caso son similares para los 25 países, el análisis se centra en el caso de Guinea Conakry, el país menos coherente desde el punto de vista social. En el gráfico 25, vemos cómo, además de obtener una puntuación muy baja en la

Gráfico 24. Los 25 peores países del componente social



mayor parte de las variables que contribuyen al desarrollo, Guinea es muy penalizado en las cuestiones de la estructura de empleo y de la calidad del sistema educativo.

¿Qué marca la diferencia? La coherencia desde el punto de vista del componente social está determinada por la capacidad de los estados de combinar altos niveles de

protección social, basados en niveles relevantes de gasto público con regulaciones y normas que garanticen el disfrute efectivo de los derechos sociales. En este marco, un punto esencial para que los sistemas sociales sean más coherentes es la incorporación de políticas feministas que atiendan a las diferencias entre hombres y mujeres en la aplicación de estos.

Gráfico 25. Componente social de Guinea Conakry



El componente global

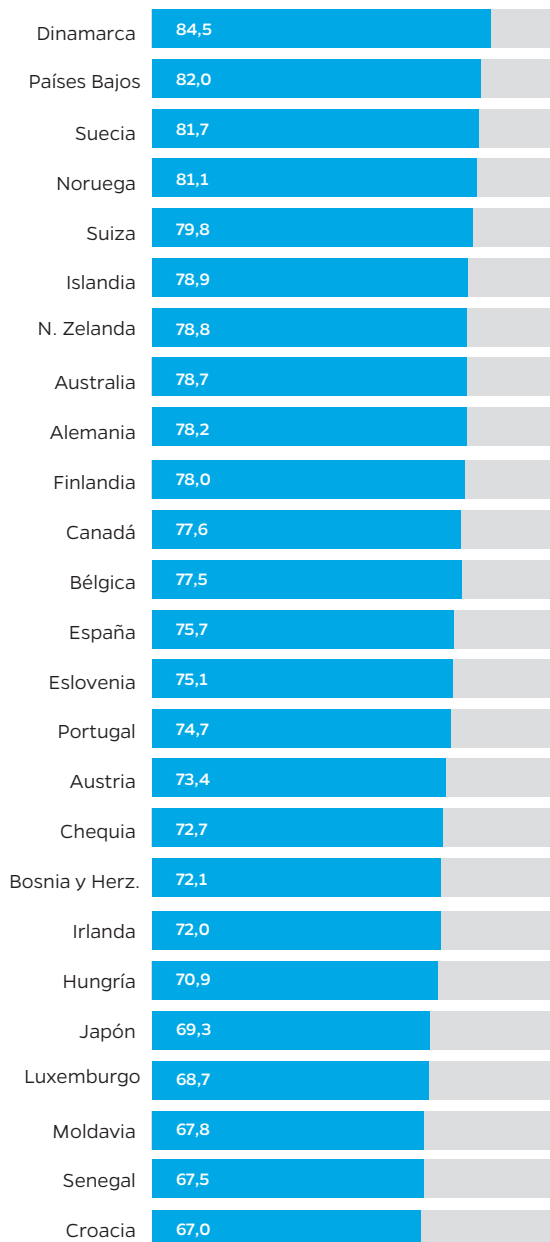
El gráfico 26 muestra los 25 países que obtienen mejor puntuación en el componente global. Desde el punto de vista del resultado, el ranking muestra que en este componente el nivel de coherencia es moderado: tan solo 4 países se sitúan por encima de 80 puntos, encontrándose el resto de los países en el tramo entre 60 y 80 puntos.

Geográficamente el ranking es heterogéneo, si bien la mayor parte de los países que aparecen son occidentales. Esto es normal en un indicador que se construye a partir de los datos disponibles, que reflejan una estructura de gobernanza liberal, construida históricamente por los países europeos.

En el gráfico 27 se recogen tres ejemplos de coherencia global que, si bien tienen una estructura de comportamiento similar, presentan también algunas diferencias relevantes. Por un lado, Dinamarca, que combina un compromiso fuerte en lo referente al avance de los derechos humanos y de la legalidad internacional en marcos de gobernanza global, incluyendo en las cuestiones vinculadas a la igualdad de género, con niveles bajos de militarización y de capacidad militares. Esto lo sitúa como país con el nivel más alto de coherencia global.

Frente a este modelo, con una coherencia más moderada, se encuentran los casos de Bosnia y Herzegovina y Senegal. Ambos países están fuertemente comprometidos con las estructuras de gobernanza global a través de la firma de diferentes instrumentos de derecho internacional, incluso en mayor medida que Dinamarca, por ejemplo, en la firma de instrumentos de derecho internacional de los derechos humanos o de la ratificación de la convención sobre el derecho al asilo. Sin embargo, ambos países encuentran su coherencia global limitada en lo referente a la protección de los derechos de las mujeres

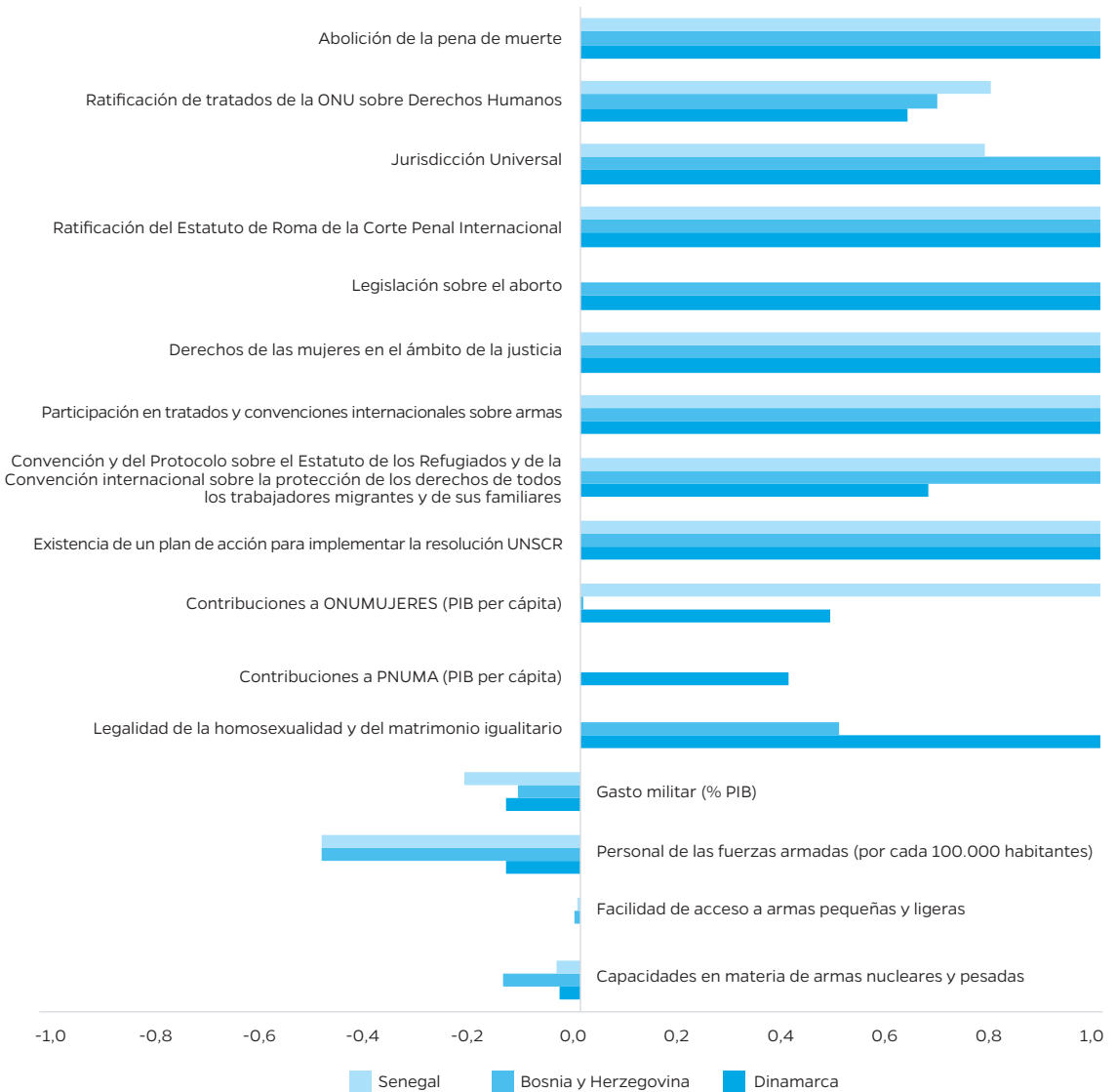
Gráfico 26. Los 25 mejores países del componente global



(Senegal) o a la contribución material a instituciones de Naciones Unidas claves desde la perspectiva del desarrollo sostenible. Además, ambos países tienen un nivel de militarización mayor del deseable desde la perspectiva de la coherencia.

El componente global muestra un desempeño más heterogéneo si observamos la parte inferior del ranking.

Gráfico 27. Componente global de Dinamarca, Bosnia y Herzegovina y Senegal



En primer lugar, resulta interesante señalar que la horquilla en este caso es más amplia que los anteriores: Tailandia, el país que cierra la lista obtiene más de 32,3 puntos (más que en los componentes anteriores).

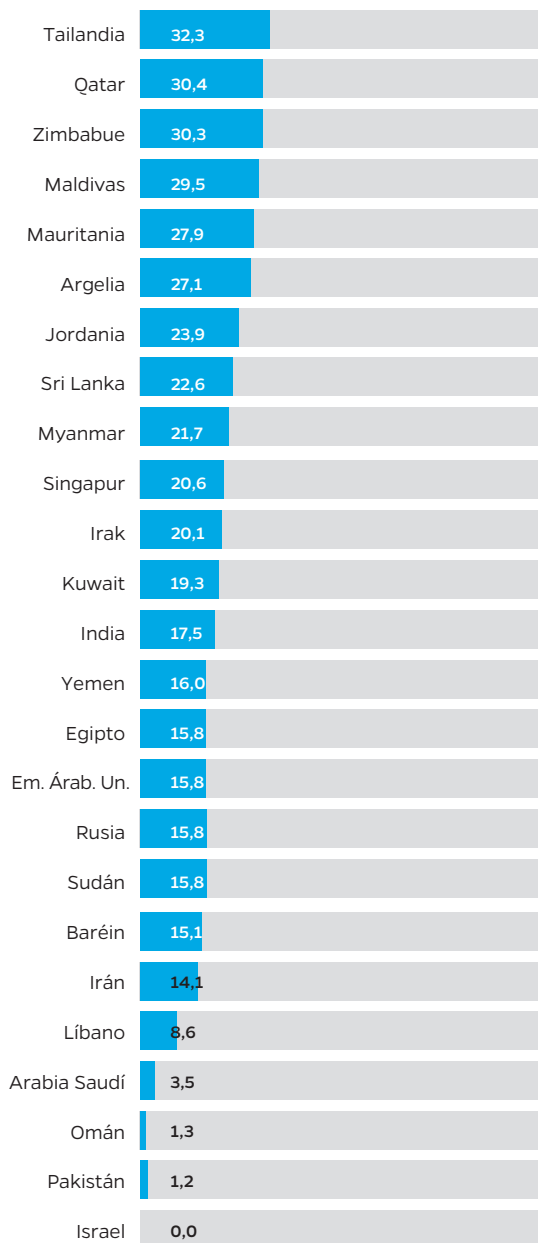
Geopolíticamente, este tramo del ranking muestra varios elementos de interés. En primer lugar, todos los países pertenecen a contextos culturales no occidentales. Esto es indicativo, como hemos señalado más arriba, del sesgo occidental de las estructuras de gobernanza global, lo que ha ampliado históricamente la facilidad para participar en las mismas a los países occidentales (y no siempre de forma precisamente democrática). Junto a este elemento, destacan otros dos aspectos que nos permiten establecer dos trayectorias diferentes en lo referente a la incoherencia global: por un lado, la mayor parte de estos países se encuentran en situaciones de conflicto o de alta tensión regional; por el otro, mantienen estructuras sociales en las que la discriminación de las mujeres es muy profunda.

Veamos el análisis comparado de dos países con puntuaciones muy bajas para profundizar en este análisis: Arabia Saudí e Israel. Como se observa, tanto Israel como Arabia Saudí contribuyen muy poco a la construcción de estructuras de gobernanza global. En el caso de Israel, salvo la cuestión de la jurisdicción universal y la existencia de legislación que contribuye a la igualdad formal entre y mujeres, en ninguno de los otros elementos que contribuyen a la coherencia global obtiene resultados reseñables, al menos en comparación con el nivel de consolidación de sus estructuras democráticas.

Por otra parte, el caso de Arabia Saudí sirve bien para analizar la otra trayectoria de incoherencia global: aquellos países que mantienen profundas estructuras de discriminación a las mujeres.

Asimismo, ambos países suponen un riesgo para la seguridad colectiva, dado su alto nivel de militarización. Arabia Saudí es el país

Gráfico 28. Los 25 peores países del componente global

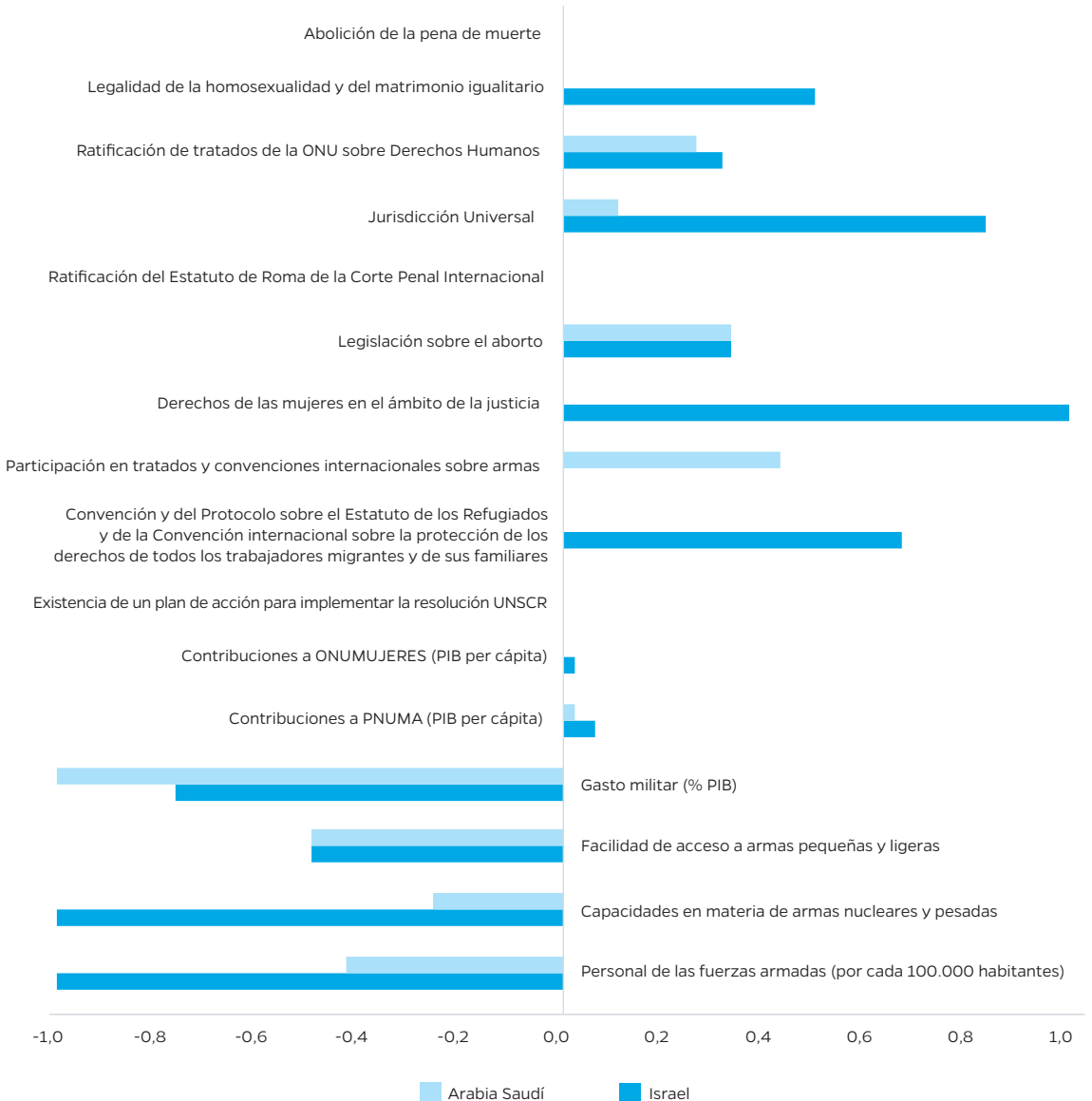


de los analizados con mayor porcentaje del PIB dedicado a gasto militar, mientras que Israel lo es en términos de personal militar con respecto a la población.

¿Qué marca la diferencia? Los países más coherentes globalmente son aquellos que apuestan por la participación en las estructuras globales de la gobernanza global

al tiempo que mantienen estructuras militares bajas. En este sentido, es importante subrayar la importancia de la apuesta por la construcción de instrumentos de derecho internacional en campos como los derechos humanos o la igualdad entre hombres y mujeres como claros hechos diferenciadores en cuanto al progreso en esta dimensión.

Gráfico 29. Componente global de Arabia Saudí e Israel



El componente ambiental

El ranking del componente ambiental se caracteriza por tener los resultados más bajos de los cinco componentes.

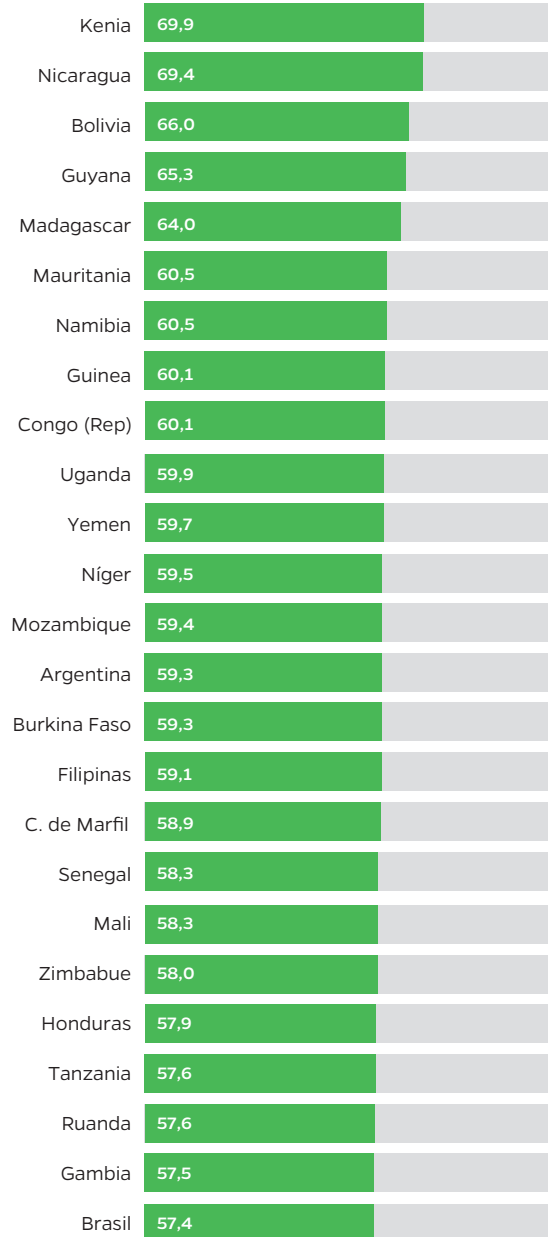
Efectivamente, estos resultados nos permiten afirmar que incluso el más coherente de los países, Kenia, obtiene una puntuación muy modesta en este componente.

El gráfico 30 muestra los 25 países con mejores puntuaciones en este componente. Como puede apreciarse, estos países se encuentran en una horquilla de 12 puntos, lo que implica resultados similares.

Geopolíticamente el ranking ofrece cierta heterogeneidad. Por un lado, nos encontramos con países africanos con un impacto reducido de sus modelos de desarrollo debido, en parte, a sus bajos niveles de renta y de consumo. Por otro lado, aparecen países como Bolivia, Argentina o Brasil, que se caracterizan por tener niveles medios o altos de desarrollo con una riqueza en términos de biodiversidad muy alta, que los sitúa en posiciones muy elevadas del ranking. Es importante señalar que entre los 25 países más coherentes desde el punto de vista ambiental no se encuentra ningún país europeo u occidental por la insostenibilidad de sus modelos de desarrollo.

Con el fin de profundizar en el análisis, el gráfico 31 recoge el desempeño para cada variable del componente ambiental de Kenia y Argentina. Como vemos, la estructura del componente es similar en ambos casos. Kenia se caracteriza por combinar un reducido impacto ecológico en el medio ambiente, desde la perspectiva de la sostenibilidad global, con una participación en la protección internacional del medio ambiente y la producción de electricidad a partir de fuentes renovables. Sin embargo, y esto es relevante y demostrativo de las dificultades generales para alcanzar una puntuación alta en el este ámbito, sus puntuaciones en aguas limpias o en cuanto a reserva de biocapacidad son bastante bajas.

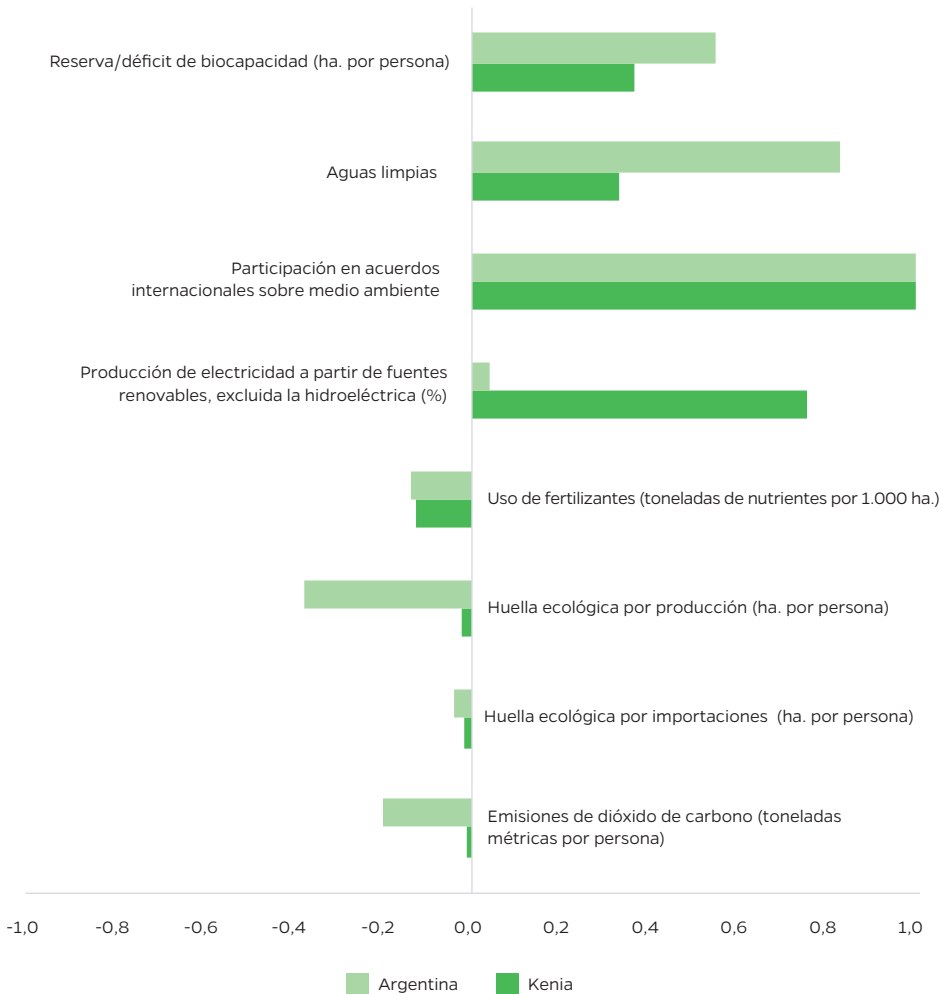
Gráfico 30. Los 25 mejores países del componente ambiental



Por su parte, Argentina se encuentra con algunos problemas similares: si bien en términos de aguas limpias o de reserva de la biocapacidad obtiene buen resultado, esto no se combina adecuadamente con elementos como la producción de energía renovable, en la que obtiene un resultado muy bajo. En el caso argentino es

importante señalar el coste que parece tener su nivel de desarrollo en términos de huella ecológica por producción y en contaminación atmosférica. Esto parecería indicar que las diferencias en renta per cápita suelen ir acompañadas de mayores niveles de incoherencia ambiental.

Gráfico 31. Componente ambiental de Kenia y Argentina



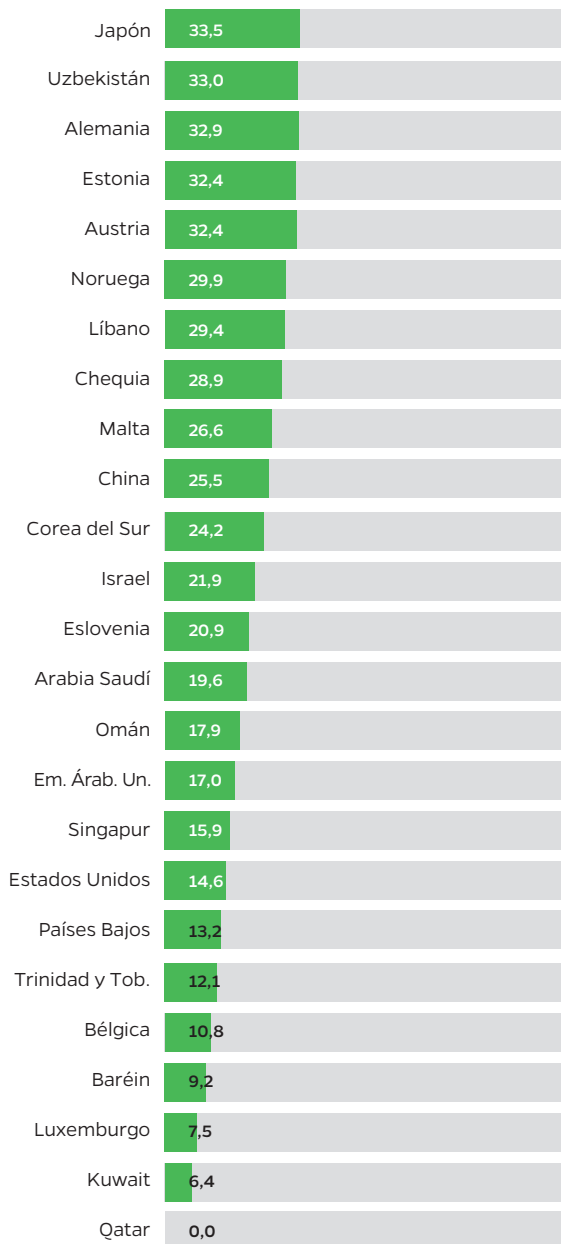
En cuanto a los 25 países con peores posiciones en el componente ambiental, la horquilla es relativamente amplia, observándose bastantes diferencias de puntuación interna, lo que implica la existencia de cierta polarización, con el grupo de países de menores puntuaciones presentando importantes impactos ambientales.

Desde el punto de vista geopolítico, el vínculo entre renta per cápita e incoherencia ambiental parece que se confirma. Así, de los 25 países que obtienen un resultado más bajo, la mayoría son países con un alto nivel de renta. En este caso, también se observan dos tipos de lógicas en la incoherencia ambiental: por un lado, los países occidentales con un alto nivel de desarrollo en los componentes sociales o económicos que, sin embargo, son estructuralmente insostenibles; por el otro, los países productores de petróleo del Golfo Pérsico, altamente contaminantes desde el punto de vista de la producción y del consumo.

El gráfico 33 muestra el desglose de variables para dos de estos países: Noruega y Qatar. Como se observa, Noruega combina unos resultados discretos en las variables que contribuyen y que más muestran la aplicación de políticas ambientales, como el porcentaje de aguas limpias o el compromiso global con la protección del medio ambiente, con resultados altos en los componentes que penalizan, lo que muestra que, a pesar de estas políticas, el impacto de su modelo de desarrollo es incompatible con la sostenibilidad del planeta.

Qatar, por su parte, apenas obtiene resultados positivos en las variables que contribuyen y muestra una gran insostenibilidad en lo referente a su impacto ambiental. Es interesante, no obstante, en términos de la comparación con el caso noruego, que la huella ecológica qatarí se deriva sobre todo de su producción, mientras que, en el caso del

Gráfico 32. Los 25 peores países del componente ambiental

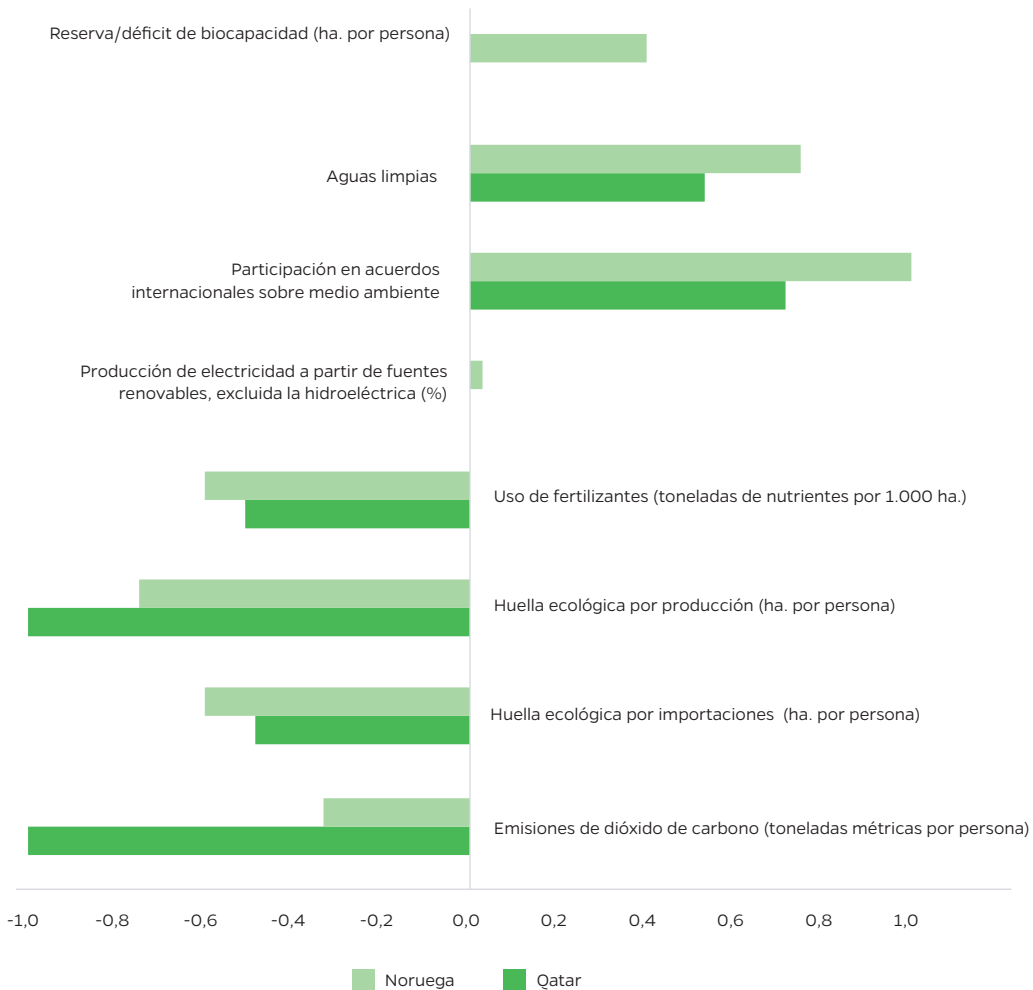


país nórdico, es mayor la generada por las importaciones, es decir por modelos de consumo muy dependientes de lo producido en el exterior. Este hecho resulta clave para entender hacia donde deben ir las transformaciones en cada caso.

¿Qué marca la diferencia? El componente ambiental es el que muestra mayores niveles de incoherencia por parte de todos los países. En ese sentido, es complejo indicar un modelo concreto de comportamiento que

pueda servir de guía al resto de estados, sino que más bien parece necesario que todos los países lleven a cabo transformaciones estructurales que les permitan construir modelos de desarrollo sostenibles. Con esta premisa, la clave de estas transformaciones estaría en una reducción drástica del impacto ecológico, tanto por producción como por consumo, lo que situaría a los países más ricos como los principales responsables de liderar este cambio.

Gráfico 33. Componente ambiental de Noruega y Qatar



El componente productivo

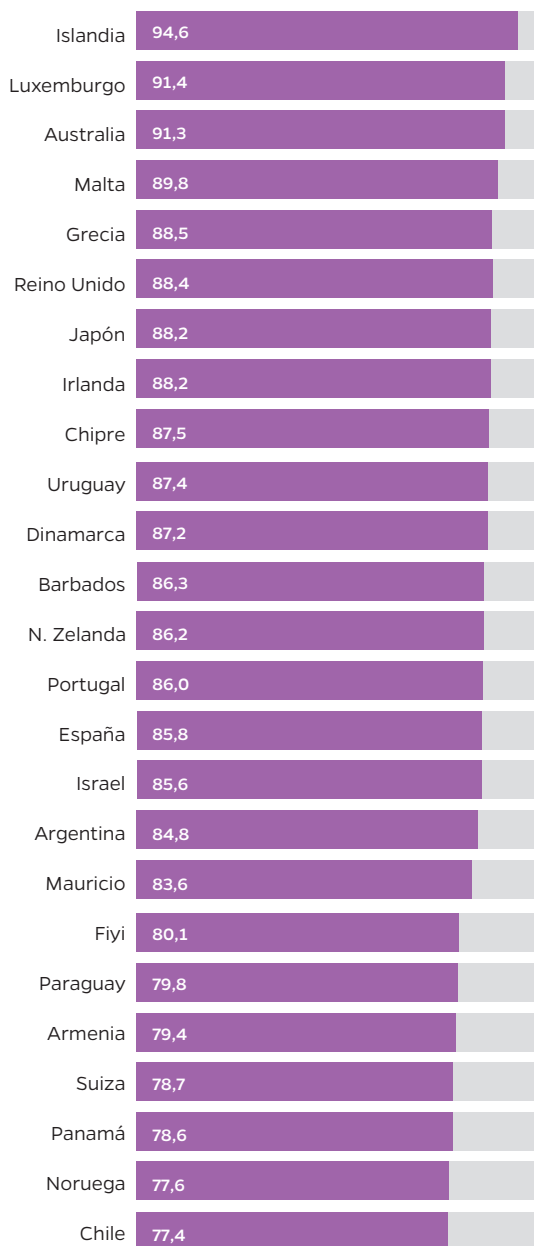
El gráfico 34 muestra los 25 países con un mejor resultado en el componente productivo. Como puede apreciarse, la variación entre ellos es relativamente baja. Islandia, el país que lidera el ranking, obtiene 94,6 puntos, una nota muy alta (la más elevada en cualquiera de los componentes) en este componente, en el que hasta el puesto 19 todos los países se encuentran por encima de los 80 puntos.

Geopolíticamente, el liderazgo en cuanto a la coherencia del componente productivo está en su mayor parte copado por países europeos, con elevados niveles de renta. Junto a ellos es interesante la presencia de cinco países latinoamericanos, lo que nos puede dar muestra de dos tipos de trayectorias.

El gráfico 35 muestra el desglose por variables para Islandia y Uruguay. Como se observa en el gráfico, Islandia combina unos niveles muy altos de desarrollo en las infraestructuras básicas, alcanzando la puntuación máxima en la mayor parte de las variables, al tiempo que apenas penaliza en las dos variables del componente que sirven para manifestar la insostenibilidad del modelo productivo: la extracción de agua dulce para producción industrial y la polución atmosférica.

En el caso de Uruguay, que ocupa el puesto 10 en el ranking, la clave está en la falta de acceso a internet por el conjunto de la población, variable que contribuye a la coherencia del desarrollo productivo, al ser una muestra de hasta qué punto el desarrollo de las fuerzas productivas se traduce en servicio para la población. Por otro lado, desde el punto de vista de las variables que penalizan la coherencia, Uruguay tiene unos niveles más sostenibles de extracción de aguas dulces para la industria que Islandia, si bien la polución atmosférica es un ámbito de mejora.

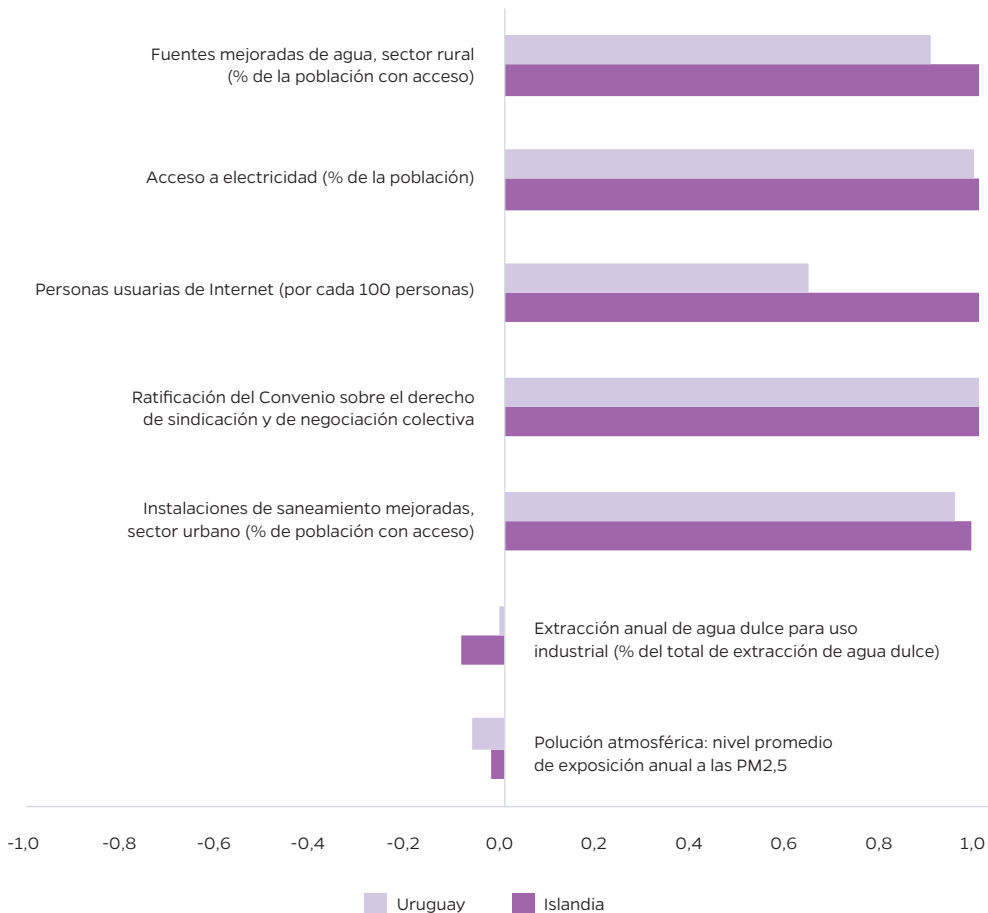
Gráfico 34. Los 25 mejores países del componente ambiental



En cuanto al grupo de 25 países que obtienen peores resultados, se observan valores relativamente bajos para la mayor parte de los países, si bien menos que en otros componentes. Además, la puntuación está relativamente escalonada desde los 29,7 de China, el mejor país del grupo, hasta el caso del país más incoherente del ranking, la República Democrática del Congo.

Desde el punto de vista geopolítico, es interesante ver que la mayor parte de los países del ranking son países africanos cuya estructura productiva apenas está desarrollada y que están especializados en la extracción de recursos y materias primas para la exportación.

Gráfico 35. Componente ambiental de Islandia y Uruguay



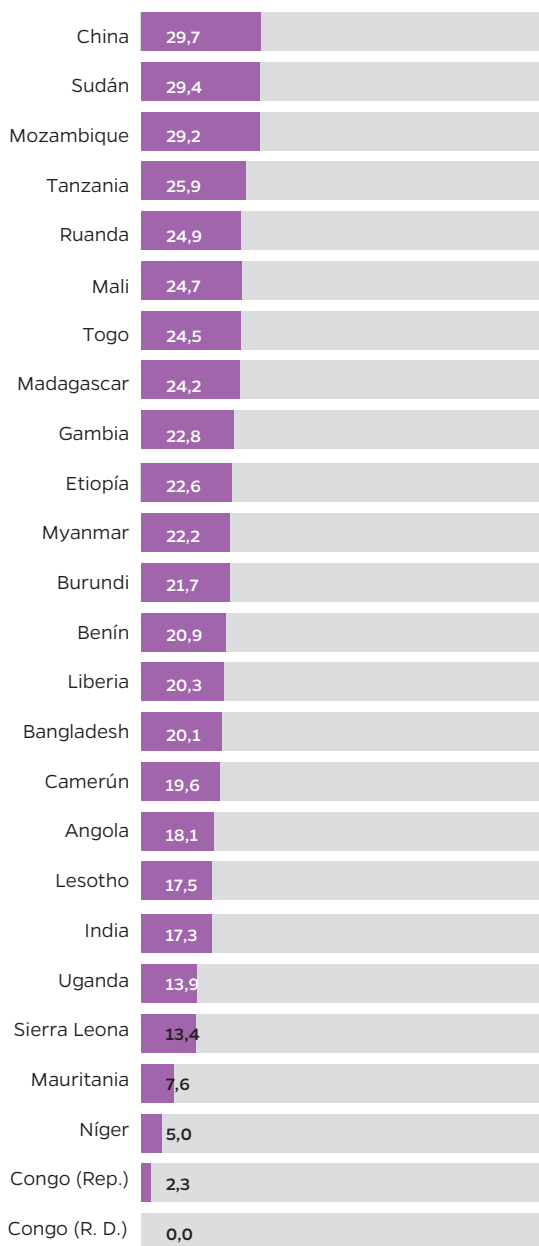
En este sentido, que el país con las mayores reservas del mineral más importante para el cambio tecnológico de las dos últimas décadas sea el país con un desarrollo productivo más incoherente es indicativo de los límites que la forma de inserción de estos países en la economía global tiene para las posibilidades de desarrollo interno.

Este esquema es probablemente diferente para el caso de dos de los países que aparecen en el ranking y que son, a la vez, dos de las grandes potencias industriales mundiales: China y la India. Estos países, que han vivido un rápido crecimiento desde los años 90 a través de la especialización en la exportación de manufacturas o de servicios, parece que no han podido combinar este crecimiento con una mayor coherencia interna de sus modelos productivos.

El gráfico 37 nos permite profundizar en el análisis que venimos apuntado. En él se aprecian claramente dos esquemas muy diferentes. Por un lado, la República Democrática del Congo obtiene una puntuación muy baja en todas las variables del componente que contribuyen a la coherencia (salvo en la ratificación del Convenio de la OIT sobre negociación colectiva), mientras que tiene unas penalizaciones medias en lo referente a la polución y a la sostenibilidad de las aguas que utiliza para su producción industrial. En este caso, la clave de la incoherencia estaría en el bajo nivel productivo del país, que hace que no se puedan cubrir las necesidades más básicas de la población.

Por el contrario, tanto China como India tienen niveles apreciables en la mayor parte de los indicadores que contribuyen a la coherencia, como el acceso a la electricidad o a internet. Sin embargo, ninguno de los dos ha ratificado el Convenio de la OIT sobre negociación colectiva, lo puede indicar unas relaciones laborales altamente represivas. Además, y aquí está la clave para que ambos países puntúen tan bajo en cuanto a la coherencia, tanto China como India tienen

Gráfico 36. Los 25 peores países del componente productivo

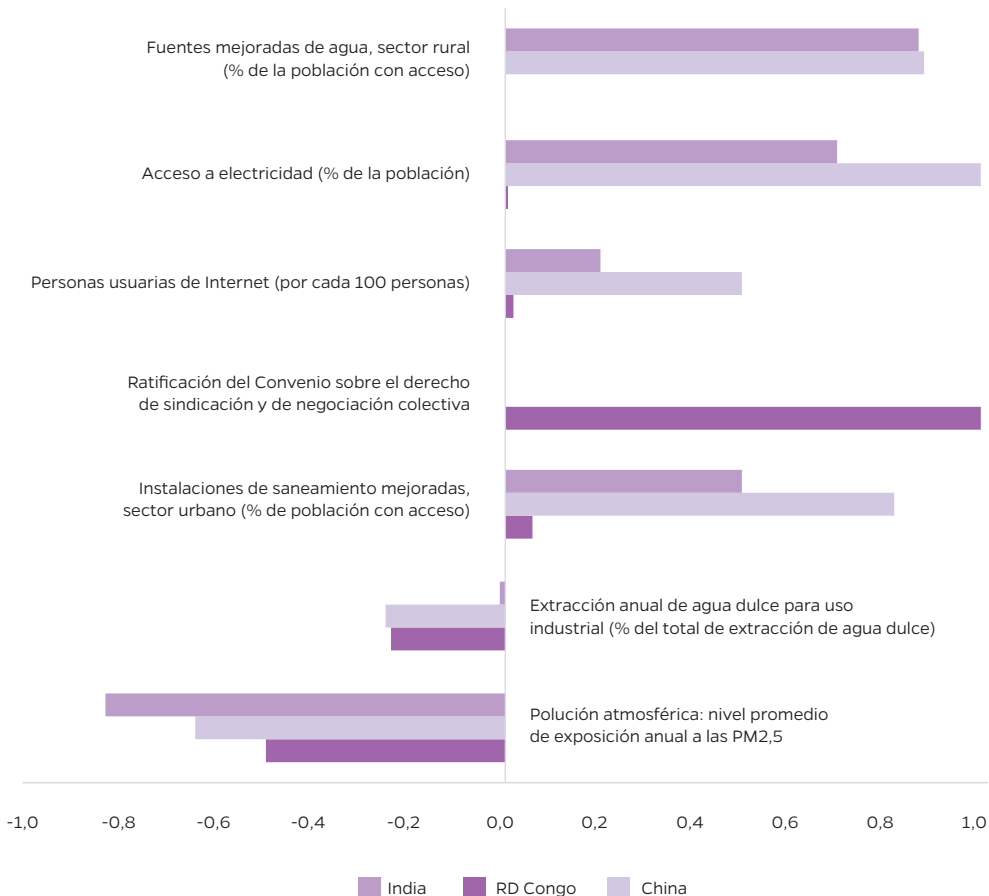


modelos ecológicamente insostenibles de desarrollo industrial: ambos por el altísimo nivel de contaminación ambiental y, en el caso de China, también, por el relevante peso que tiene la extracción de agua dulce para su industria.

¿Qué marca la diferencia? El componente productivo refleja el nivel de desarrollo de las infraestructuras básicas y si estas están efectivamente orientadas a la satisfacción de las necesidades de la población o a otra

lógica productiva, así como la solidez y sostenibilidad productiva de los países. En este caso, parece claro que las dos claves para mejorar la coherencia desde el punto de vista productivo estarían en una reducción del impacto ambiental que la rápida industrialización de los países emergentes está implicando, acompañado, para el caso de los países menos industrializados, de una política orientada a la satisfacción de las necesidades internas más que a la demanda de los mercados internacionales.

Gráfico 37. Componente productivo de la Rep. Dem. del Congo, China e India



3.3. ¿CUÁL ES EL MODELO?

A lo largo del análisis, hemos estudiado los cinco componentes del ICPDS 2019 desde la perspectiva de cuáles eran los países que mejor resultado obtenían en cada uno de ellos. En este sentido, una primera evidencia que resulta clara es que, si bien no para todos los componentes, se observa cierta homogeneidad en cuanto al tipo de país más coherente con el desarrollo. De los 5 componentes, Islandia es el país que lidera dos ámbitos (social y productivo), Finlandia otro (económico), y Dinamarca otro (global). En este sentido, una primera mirada nos puede hacer pensar que los países nórdicos y europeos, que ocupan los primeros puestos también en estos componentes, son los países que deben servir de modelo para la coherencia de políticas con el desarrollo sostenible. Sin embargo, creemos que existen claves adicionales que nos obligan a matizar esta afirmación. Por un lado, el componente ambiental del índice y, en menor medida, algunas evidencias del componente económico.

En primer lugar, como se ha señalado, el componente ambiental muestra un dibujo diferente al resto de componentes. En él, los países nórdicos y otros países europeos aparecen como los países más incoherentes, en su mayor parte por el alto impacto que su producción y consumo tienen sobre el planeta. Este impacto es clave para señalar la insostenibilidad del modelo europeo y la necesidad de que se lleven a cabo transformaciones estructurales en el mismo. Este componente, además, aparece liderado por Kenia, un país cuyo bajo impacto en términos ecológicos se basa en unos indicadores de desarrollo social y productivo también muy incoherentes. El objetivo, por tanto, en términos de elección de modelo de desarrollo, tampoco puede ser Kenia.

Por otro lado, en el análisis del componente económico, hemos estudiado en profundidad el caso de Alemania, país con una estructura fiscal que lo sitúa arriba en el ranking, pero

que es penalizado, en gran medida, por su Índice de Secreto Financiero. Este modelo de desarrollo económico, el de un país desarrollado con prácticas que perjudican las posibilidades de desarrollo de otros países, es un modelo de incoherencia que se repite y que limita la posibilidad de utilizarlo como modelo de referencia.

En definitiva, a la luz de las principales conclusiones del análisis por componentes del ICPDS, no es posible afirmar que exista un país que sirva de modelo de desarrollo para el resto y al que, por tanto, corresponda imitar. Permittiéndonos una analogía bastante usada en el debate público de nuestro país: no es simplemente que no todos los países puedan ser como Dinamarca, es que ningún país debería ser como Dinamarca.

El análisis de la coherencia de políticas para el desarrollo sostenible nos muestra precisamente que no hay ningún país correctamente desarrollado y que necesitamos nuevos modelos en todos los lugares del planeta. Estos nuevos modelos deberán parecerse “un poco” a todos los países: asegurando, por un lado, la coherencia social y productiva, con un sistema orientado a las necesidades de las personas y con legislación nacional que proteja con equidad a todos los grupos sociales; haciendo esto compatible, por el otro lado, con un comportamiento responsable con el planeta y el resto de personas, a través de prácticas económicas democráticas, de una contribución efectiva a un orden global justo, y de la sostenibilidad ambiental que garantice el futuro.